



Después del Encuentro, un poema

"Quizá uno de los momentos más impresionantes fue cuando, en la oración del sábado por la tarde, se iba pidiendo a los niños que rezaran en silencio por cada uno de los continentes, y no se oía ni respirar..."

Los ángeles, que cantaban a Dios adorándole,
fueron bajando la voz hasta alabarle en silencio
al oír el silencio de cuatro mil niños.

Cuatro mil niños —¿será que eran aún más?— hicieron callar a los ángeles,
que les vieron rezando en silencio y se unieron a ellos.

Y no es que los ángeles se extrañaran,
porque tienen a Dios muy observado de todos estos siglos
y saben que le gusta fijarse en aquellos a los que casi no se ve
y escuchar a los que casi nadie escucha;

no es que los ángeles se preocuparan
—menos aún la Virgen, a la que todos los niños le recuerdan a su Niño—,

pero Dios se reía y lloraba —probablemente, cosquillas—
de sentir la oración en silencio de cuatro mil niños.

Rafael Santos Barba

